

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, JUSTO A. FACIO + ADMINISTRADOR, VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y CIA.

AÑO VIII

10 DE DICIEMBRE DE 1913

NÚM. 100

Espartaco

Entre sus manos el osado toma,
alta en los aires, la rebelde enseña,
y cuando el brazo vigoroso empeña
fuertes legiones desbarata y doma.

Fuego divino en su mirar asoma;
ama la libertad, con ella sueña,
y ni en trance de rota lo domeña
la pujanza titánica de Roma.

No entre fragor de imbécil alarido,
viendo rodar al fin su cuerpo esclavo
en el Circo el tumulto se divierte;

Que, en sus ansias eternas de oprimido,
la dulce libertad encontró al cabo
en los brazos piadosos de la muerte.

Justo A. Facio

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

JUSTO A. FACIO

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CIA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR M. POLINARIS

AGENTE GENERAL PARA AVISOS Y SUSCRIPCIONES:

ROSENDO DEL VALLE

CONDICIONES:

Número suelto c 0-25

Suscripción por un mes 0-50

“ “ trimestre (adelantada) 1-25

Número atrasado 0-40

Para Centro América los mismos precios.

Para el Extranjero,

el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado).

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

Espartaco	JUSTO A. FACIO
Epístola alta y generosa	A. RIVAS VÁZQUEZ
La crueldad con los animales	E. JIMÉNEZ NÓREZ
Ricardo Fernández Guardia	
El caso de Lisímaco Chavarría	RAMÓN ZELAYA
La villa de Pacayas	
Monumento a Cristóbal Colón	
Colón era español	AMADO NERVO

La literatura y la ciencia	D. MONTE ROJAS
La educación	LUIS R. FLORES
Los caprichos de Liza	ROGELIO SOTELA
Turistas distinguidos	
Palabras de origen interesante	L. DOBLES SEGREDA
El peligro de moda	KARBEF
La poesía	F. VILLAESPESA
Notas	

CRABADOS

Señorita Consuelo Bien. — Don Ricardo Fernández Guardia. — Villa de Pacayas: Vista parcial de la población: Interior del templo, visto desde la parte baja de la población; Casa Municipal; Edificio de Escuelas; Paso del río Brris. — Monumento a Colón. — Costa Rica pintoresca:

Campamento del río San José, en 22 Millas, Heredia: Cafetal en flor, La Uruca. — Doña Juana Ferraz v. de Salazar. — Mr. John Purroy Mitchell. — Mrs. Elwyn Elliott. *Chalet* de don Jesús Núñez, en Guadalupe. — Sección de modas: Trajes para niñas.

Epístola alta y generosa

San José, noviembre 29 de 1913.

Señor don

JUSTO A. FACIO,

Ciudad

Mi distinguido amigo:

Las primeras líneas autorizadas por mi firma que yo querría ver en los dominios del público por medio de las interesantes páginas de su revista PANDEMONIUM, son las que llevarán a usted mi respuesta a su galante excitación del 24 de los corrientes.

Ante todo, debo significarle que con mucho gusto, cuantas veces invite usted a mi voluntad a rebelarse contra la murria del ambiente, tomaré la pluma para trabajar la colaboración exigida, en la forma gratis que por estos medios prescribe nuestra consagración al Arte por el Arte.

Luego, reciba usted la reiteración de mi ingenua palabra de sorpresa, arrancada a mi espíritu desde el arribo a estas playas ticas,—en donde, sea también de paso repetido, tan generosa hospitalidad se me ha brin-

dado,—por esta fe colombina o franciscana con que usted lanza, dentro de horizontes que el concepto práctico de la vida y la tendencia individualista de la raza, caracterizada de modo singular, convierten en un vasto recipiente de máquina neumática, su constante llamamiento a las cerebra-ciones selectas, para que vengan a decir, bajo la campana que cubre aquel vasto recipiente, la canción de sus íntimos coloquios con el Arte, el ritmo musical de prosas tersas y bruñidas, el choque fiero de ideas que se ciernen sobre la superficie de nuestras concretaciones materiales, como nubes en cuyo vientre se condensa la lluvia fecundante de las soluciones admirables y felices. Todo ese mar de agitadas y diversas armonías quisiera usted, con altruísmo insuperable, formar a nuestro alrededor para que sean surcadas sus ondas por nuestras carabelas hechas de ilusión y de anhelos, llevando empeñosas en sus elevados mástiles la bandera del Ideal, lejos, muy lejos de esta Isla sombría que llamamos Vida, pero en donde sólo conocemos el reinado del Desencanto, del Dolor y de la Muerte.

Hasta dónde haya usted logrado con su meritoria labor ateneísta reali-

zar sus propósitos de excepcional humanidad, lo ignoro, aunque esta misma ignorancia me hace presumir que en el vacío de la máquina neumática, que es el ambiente de nuestras multitudes, se han roto las liras enantes melodiosas, han enmudecido los verbos que apostolizaron métodos científicos, y se entumecieron de frío, hasta morir en la mente las ideas y en el pecho las sensaciones de Estética. Pero no es usted de los hombres a quienes desalienta y paraliza la ruptura de los momentáneos encantamientos que nos hacen creer en veces que ya el artificio engendró la segunda naturaleza y que son realidades los espejismos del Insueño, y ya lo tenemos colocando, en las columnas de PANDEMÓNIUM, el fuego, la retorta y demás enseres de su alquimia pía, noble y fantástica.

Cuantas veces juzgue usted que yo puedo soplar el fuego o echar algún ingrediente en la retorta, llame a mis puertas. Siempre tengo listos el lanzón, la cabalgadura y las espuelas para salir a la junta o al encuentro de andantes caballeros.

Su amigo de corazón,

Alejandro Rivas Vázquez

La crueldad con los animales

Siempre oímos decir que el hombre es el Rey de la Creación y que los innumerables seres que forman el universo fueron hechos por Dios para nuestra comodidad y regalo. Si hay estrellas en el cielo, es para que con ellas se complazca nuestra vista, y si hay flores en los campos es para brindarnos el encanto de su forma, su color y su perfume. Los animales fueron creados para nuestro exclusivo servicio y, por consiguiente, tenemos derecho para esclavizarlos, maltratarlos, torturarlos y luego sacrificarlos para alimentarnos con sus despojos.

Para convencernos de este errado

modo de pensar basta considerar que en el espacio sin límites hay infinidad de estrellas, joyas magníficas del cielo, que jamás han alcanzado a percibir los ojos humanos, y que las entrañas de la tierra, el fondo de los mares y la espesura de las montañas vírgenes encierran maravillas de forma, de color, de luz y de perfume que han permanecido y permanecen ocultas a las miradas y a la percepción del hombre. Si el hombre fuera el objeto del Universo, las cosas que él no puede conocer estarían de sobra y el plan divino sería un fracaso. Pero esto no es así. El plan divino es la evolución de

todos los seres, que les conduce, a través de las edades, de los estados inferiores de la materia, a la condición gloriosa de las jerarquías espirituales que pueblan el universo. El hombre no es, en ese vasto plan, más que una nota en el concierto general.

Con respecto a los animales, debemos considerarlos como nuestros hermanos inferiores y, en consecuencia, debemos tratarlos con la mayor compasión, usando con los que están en relación directa con nosotros de procedimientos que, lejos de causarles sufrimientos inmerecidos, faciliten su desarrollo y evolución.

Desgraciadamente, la conducta del hombre con los animales es lo contrario de la que queda indicado. La crueldad con los animales es una costumbre tan extendida que la practican desde los niños semi inconscientes hasta los más encopetados hombres de ciencia. Salvo raras excepciones, todos los actos del hombre, en sus relaciones con los animales, son de la más refinada crueldad.

En los niños la tendencia a dar muerte a los animales es un *sport* del que se deriva un gran placer. Se persigue sin piedad y se destruye todo lo que tiene vida. He visto a niños de ciertas escuelas dar caza a las mariposas, que clavaban con las espinas de una rama de naranjo, y así, aleteando, las llevaban a sus maestros, para el museo escolar. Y los maestros felicitaban a los niños que más víctimas exhibían en aquel instrumento de tormento y agonía. Los niños matan, por costumbre, a los pájaros, alegría de los campos y auxiliares de la agricultura, arrojándoles piedras o disparándoles con flechas, para ejercitar la puntería, o les tienden lazos y trampas, por el placer de tenerlos prisioneros. También para los cazadores adultos no hay placer más intenso que ver caer, herido por la escopeta, artera y alevosamente, al pájaro gentil que cantaba, posado sobre una rama. Otros, para la cacería de grandes animales, organizan batidas de persecución, con perros, que deben causar tremendas angustias a las víctimas

y que siempre terminan con el degüello.

El trato de los animales domésticos, con excepción del que algunas personas sensibles dan a sus perros y sus gatos, es siempre cruel e inhumano. En las calles públicas se exhiben continuamente las más irritantes escenas de crueldad: carretoneros que azotan sin piedad a sus caballos enflaquecidos por el hambre y las fatigas; boyeros que torturan a sus bueyes con el *chuzo* o les pegan brutalmente por la nariz, para hacerlos andar hacia atrás. El yugo doble usado en Costa Rica es un verdadero instrumento de tortura, y las carretas tronadoras, cuyo infernal ruido es considerado por los campesinos como una música deliciosa, atormentan el cerebro de los infelices bueyes, causándoles dolor de cabeza y vértigo y descalzándoles los dientes. Nadie se compadece de ver cómo se llevan al mercado las aves de corral, boca abajo, congestionadas, llenas de asfixia, ensartadas en un palo, con ligaduras en las piernas que laceran la carne y quebrantan los huesos. ¿Y qué pensar del degüello, lento y cruelísimo, con que se recompensan los eminentes servicios del buey y la utilidad de la vaca, que, por lo mansa, lo noble y humilde debía considerarse sagrada? Indiscutiblemente, el hombre, que tan mal uso hace del poder de su inteligencia, no merece llamarse Rey de la Creación.

Es tiempo de que en nuestro país se inicie una corriente de ideas en favor de los animales y se funden asociaciones, como las que existen en todos los países cultos, para protegerlos contra la crueldad de que son siempre objeto. Tales instituciones serían un elemento de cultura, eficaz y superior. No podemos pretender desenvolver en nosotros un elevado sentimiento de fraternidad humana si somos insensibles al maltrato de los animales.

San José, 29 de noviembre de 1913.

Enrique Jiménez Núñez

Don Ricardo Fernández Guardia

Ha regresado al país el notable escritor y hábil diplomático costarricense don Ricardo Fernández Guardia,

la colaboración del señor Fernández Guardia tiene que haber sido por todos conceptos preciosa para



DON RICARDO FERNANDEZ GUARDIA.

miembro de la comisión que se ocupa en establecer la defensa de Costa Rica, en el litigio de límites con Panamá, ante el Juez Superior de la Corte de Justicia Norteamericana.

quien durante los últimos tiempos ha permanecido en Wáshington al servicio de la comisión encargada de establecer la defensa de nuestros intereses en el pleito de límites pendiente con la República de Panamá. Profundo conocedor de todos los documentos en que se fundan nuestras legítimas pre-

el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, el ilustre y entendido abogado costarricense en cuyas manos expertas puso el gobierno de la República la defensa de nuestra causa. PANDEMÓNIUM saluda con toda cordialidad al autor de *Cuentos tícos*.

El caso de Lisímaco Chavarría

El doloroso lamento que se elevó del alma nacional a la muerte del hombre humilde que fué el insigne poeta Lisímaco Chavarría, es la más intensa protesta que pueda hacer un pueblo contra el operado político-social de sus estadistas.

Aquel espíritu raro tan ricamente dotado por el numen eterno, venido de los campos a la urbe josefina en busca del ambiente que requerían sus alas, peregrino de un Verbo que no aprende nadie si Dios no se lo inspira, cándido y creyente campesino que trajo a nuestras puertas su fardo de ilusiones, acaba de morir tuberculoso, es decir, víctima de grandes privaciones y de penas profundas.

Según nuestros informes, semejante dolencia no existe en su familia de labradores sanos, ni pudo provenirle del desgaste voluptuoso que dan las bacanales que ignoraron sus sentidos.

Lisímaco Chavarría, gloria truncada joven, fué desde su infancia un practicante asiduo del culto del trabajo.

Primero ayudó a su padre a mantener su familia con la escultura de santos; fué entonces, de seguro, cuando en la mente del niño surgieron las tendencias idealistas que orientaron su vida. Después, a la edad soñadora, en que es el bachillerato la suprema ambición, él se echó a las espaldas esa cruz de calvario de un himeneo desgraciado.

Lo vieron las escuelas de los campos lejanos ganarse con su esposa el pan negro del maestro.

La musa comenzaba a sonar su trompeta. Tímida y recatada, dió sus primeras notas bajo firma prestada. El rédito de ese mutuo produjo a la prestamista una gran notoriedad. La firma de «Rosa Corrales de Chavarría» fué inscrita en el registro de los poetas laureados.

Luego vino el divorcio. No siempre la adorada de los primeros años, la que embalsama el ambiente de nuestra juventud y llena con su nombre la primera parte de nuestra vida azarosa, es compañera digna del ascenso penoso de los intelectuales.

Sin esa separación, la gran modestia del poeta humilde lo habría mantenido oculto por muchos años más.

Obligado por su propio destino a firmar sus poesías, Lisímaco se encontró de golpe frente a frente con su celedridad, diosa inconstante cuya sonrisa es el supremo laurel del poeta.

Se diría que fué a empellones como ese hijo notable de San Ramón tocó a las puertas de la gloria. No hay prueba más evidente de que ese artista de sangre india nació con la chispa sacra.

La sorpresa no fué menor para los letrados admiradores de la firma de «Rosa Corrales de Chavarría», que para el propio bardo.

Cuando más oculto se creía entre los bastidores de la comedia humana; cuando con más dedicación seguía esculpiendo el leño de nuestros bosques para hacer surgir la imagen de los santos mártires y alimentar con ellos a su familia pobre; cuando con más arrobamiento se extasiaba su alma en los magníficos arboles de la hermosa tierra que le sirvió de cuna, el hado misterioso de su suerte alzó la tela de su modestia y lo expuso al fuego granneado de los aplausos públicos.

Y así se inicia la segunda etapa de su existencia triste.

Lo vieron los letrados andar de Ceca en Meca inquiriendo opiniones sobre sus propios méritos, y buscando pareceres sobre si era o no oportuno aceptar la gloriosa paternidad de su propio renombre y el cetro de su fama.

Cuando, después de vacilar mucho, tomó plena posesión de su notoriedad

de inspirado vate, muchos se imaginaron que su ingénita modestia iba a ceder el campo a la vanidad de los mediocres. Mas, consciente de las responsabilidades que todo ascenso implica, más bien dobló su esfuerzo por el cultivo de su arte, que es bello entre los mejores.

Y se agitaron encantados nuestros bosques, se adormecieron con languidez nuestros arroyos y palpitaron alborozadas las avejillas de nuestras selvas cuando eu el recinto nacional se oyeron los arpegios de su lira.

Hasta los bueyes de nuestros campesinos mugieron satisfechos al presentir la inmortalidad que les daría el cantor de su vejez cansada y el intérprete de su filosofía paciente.

Y comenzaron a volar por Hispano América y a causar la admiración de los pueblos de habla española sus himnos sonoros al Trabajo, al Sol, a la Vida y al Arte, obras de corte clásico, tanto más admirables cuanto que su autor era un pobre indio de San Ramón, cuyos estudios no habían llegado al bachillerato.

Y así como algunos pintores antiguos se reconocían por una simple línea trazada en una tablilla de cera que se pasaban como una tarjeta, un letrado verdadero podrá apreciar la buena raza del talento de Chavarría al leer el primer verso de sus poemas, arpegio anunciador de su armonía.

Veá cómo aborda el grandioso tema del Trabajo:

*«A ti mi canto, atleta poderoso,
que todo lo transformas y engrandeces».*

Al Arte lo saluda con la amplitud garbosa de quien tiene la plena intuición del asunto:

*«Salve, divino don! En tu santuario,
las mentes que señalas se iluminan...»*

Y en gracia de esos poemas, la patria costarricense comenzó a crecer en el prestigio del mundo intelectual, como la araña de Iblis que, bajo la mirada apacible del Señor, se fué agrandando hasta llegar a constituir el astro Sol, en la Leyenda de los Si-

glos. Y comenzaron a llover los laureles sobre aquella cabeza que Gall habría declarado insignificante, conquistados por la fuerza fecunda de su intuitivo don. Triunfante eu un certamen panamericano de una gran Revista de Nueva York, en México se le declaró segundo poeta de Hispano América, después de Darío, a quien se le adjudicó el primer puesto, en honor a sus prosas.

Imagínese el lector cuál habría sido el lustre que a su país habría conquistado ese ramonense humilde, si en lugar de fallecer a los 36 años hubiera llegado a los 60, él que año con año ascendía cuatro grados en el dominio del Arte.

Calculen los letrados la amplitud extraordinaria y la riqueza de colorido que habría alcanzado la fantasía de ese vate, si cualquiera de nuestros gobernantes hubiese podido retirar un momento su atención de las politiquillas lugareñas, para aplicarla a los intereses morales y de alta cultura de la comunidad que han gobernado.

El estadista nacional que, adoptando los procedimientos de los políticos japoneses, hubiera puesto hace diez años en la valija del vate desaparecido lo necesario para ir a enriquecer su estética en los valles panorámicos de Suiza, en la contemplación de las Pirámides legendarias del Egipto, de las nieves eternas de los Alpes o en las artísticas bacanales de la Babilonia parisiense, habría hecho más por su personal prestigio y el de su minúsculo país, que todas las fusiones de bandos políticos imaginables y que todas las efímeras Presidencias que afectan desinteresarse de los movimientos pasionales y de las corrientes propagandistas de políticas insanas en la sociedad gobernada.

Los laureles que indudablemente hubiera alcanzado en los certámenes de la Inteligencia el humilde hijo de San Ramón, los habría colocado el mundo en las sienas de la Patria.

Pero está escrito que los hombres que han regido este país desde hace un cuarto de siglo dejarán en la historia de su época la marca imperecedera de su mentalidad trivial y envanecida,

desconocedora de los resortes más sutiles de la Sociología.

Erradamente positivistas, se imaginan que es de buen tono desdeñar el artículo *poeta*, sin distinción alguna. No sospechan siquiera, que un verdadero vate es un agente poderoso de progreso, de virilidad, de fuerza para el pueblo en que vive.

No hay proclama que hubiera podido reemplazar las estrofas de Píndaro, para formar atletas. Lord Byron y Víctor Hugo son ejemplos casi contemporáneos de que la Lira tiene a veces la eficiencia de una batería.

Cierto: los poetas llorones, eróticos y borrachos son una de las plagas vergonzosas que afligen a Hispano América; pero el numen de Lisímaco Chavarría no le inspiró sino cantos sonoros a todas las excelsitudes de la Vida y del Esfuerzo, del Arte y del Trabajo. Y nadie fué más temperante que ese derrochador de colorido.

Es imperdonable, pues, que los gobernantes de este país hayan dejado perecer de necesidad al poeta mejor dotado que haya producido nuestra raza indo-española desde hace muchos años.

Pues no cabe duda de que esa alma de cigarra consumió con su fuego y con su esfuerzo ascendente hacia la luz, el cuerpecillo enclenque y mal nutrido que le sirvió de Rocinante.

Le vieron sus amigos muchas veces tocar a sus puertas en humilde solicitud de cinco o seis colones, para colmar el déficit que le dejaba su triste sueldo de sesenta, régimen de pan y agua a que lo tuvieron sometido los supremos distribuidores de los beneficios de nuestra sociedad.

Y en las amarguras de su triste suerte, es justiciero consignar que en más de una ocasión,—como la de Aquileo J. Echeverría,—su sed en-

contró agua fresca en la mano generosa del señor Obispo Stork, ese experto estadista.

Mientras tanto, nuestros mentores políticos, cuya excelsitud necesita el pedestal de la Presidencia de la República para hacerse perceptible, continuarán distribuyendo los estímulos del Tesoro Público, en el almáximo de medianías que son su obra, entre esos parásitos sociales cuya desmoralización de levita ha contaminado y pervertido los instintos generosos e hidalgos del pueblo costarricense.

Que el caso de Lisímaco Chavarría, de ese hombre humilde que fué el poeta mejor dotado de raza indo-española desde hace muchos años, muerto prematuramente bajo el régimen de pan y agua a que lo condenaron nuestros prohombres por el delito de tener talento; que ese caso,—repito,—complementado por el del festivo Aquileo, sirva de fecunda lección a los hombres jóvenes que avanzan orientados por la estrella de la Inteligencia, rescaldados por alguna noble ambición y erguidos por el sentimiento de la dignidad humana.

Esos hombres deben caminar con el profundo convencimiento de que nada generoso tienen que esperar,—ni que agradecer,—de sus predecesores en generación.

Y si la juventud nacional desea elevarse a la altura de las esperanzas que encarna para la familia y la patria, y mostrarse digna de las ineludibles obligaciones que le reserva el futuro, necesita urgentemente buscar su fuerza en la unión y desdeñar las propinas caprichosas que a los jóvenes de dignidad acostumbran reservar nuestros profesionales distribuidores del Presupuesto del Estado.

Ramón Jelaya

La villa de Pacayas

Lo que es hoy cantón de Alvarado formaba parte, hace poco aún, del cantón central de Cartago. Un decreto

nuevo y floreciente cantón, que, como se ha visto, sólo cuenta cinco años de vida municipal. El caserío de Pacayas



VILLA DE PACAYAS

Vista parcial de la población. (parte Oeste)



VILLA DE PACAYAS

El templo, visto desde la parte baja de la población

legislativo dado en 1908 reunió en un nuevo núcleo jurisdiccional los distritos de Pacayas, Cervantes, Capellades y Santa Cruz y constituyó con ellos el

ascendió a la categoría de villa y vino a ser de este modo la cabecera del nuevo cantón. Pacayas era, en efecto, un caserío de pobre poblado y no reu-



VILLA DE PACAYAS

Interior del templo



VILLA DE PACAYAS

Casa municipal

nía, por consiguiente, los medios necesarios para corresponder a las exigencias creadas por el nuevo orden de cosas. Sin embargo, autoridades de iniciativa y de empuje y vecinos prontos a secundar toda labor de progreso, han llegado a hacer de Pacayas una pobla-

forma una parroquia con el distrito de Cervantes y tiene un templo que basta a las necesidades de su población, pero al que el vecindario se propone dar mayor amplitud y embellecer exteriormente. La naturaleza favoreció a Pacayas con uno de los climas más puros, más sanos y más deliciosos que se respiran en estas alturas, lo que hace de él uno de los lugares mejor recomendados para pasar temporadas de verano: no estaría mejor en ninguna parte un sanatorio para enfermedades de los pulmones. Para completar esta breve información nos complacemos en ofrecer a los lectores de PANDEMÓNIUM algunas vistas que debemos a la amabilidad del señor don Lucas



VILLA DE PACAYAS
Edificio de Escuelas

ción no solo bonita, por lo que toca a su aspecto exterior, sino también cómoda y adelantada, ya que cuenta con todos aquellos servicios que hacen sana y agradable la vida en cualquier lugar. Tiene Pacayas, efectivamente, hoy por hoy, una excelente cañería y un buen alumbrado eléctrico, propiedad del municipio la una y el otro; posee, además, edificios especiales para mercado, para correos y telégrafos y para cárcel pública. El vecindario se ufana también con la posesión de una bien construída y espaciosa casa municipal y con un edificio destinado a las escuelas de la villa, el cual tiene capacidad bien proporcionada para doscientos alumnos. En lo religioso Pacayas



VILLA DE PACAYAS
Paso del río Birris

Ramírez, a quien damos las gracias por tan precioso obsequio, el cual, como se ha visto, nos permite dar idea aproximada de uno de los lugares más pintorescos, entre los muchos lugares pintorescos que a rodo existen en el país.

La Administración de PANDEMONIUM

suplica a los suscritores que tengan que trasladarse al campo, avisar su dirección, para no interrumpir el envío de la revista.

Monumento a Cristóbal Colón

La idea de erigir un monumento al Gran Almirante en puerto Limón no es ciertamente de ahora: ella ha sido acariciada en épocas anteriores por muchos costarricenses deseosos de ofrecer un homenaje a la memoria del insigne descubridor y de perpetuar en escultura grandiosa y artística el recuerdo de su paso por las risueñas playas del viejo y rumoroso Cariari.

Porque, si bien la historia no declara de modo expreso y concluyente, porque tampoco era entonces cosa fácil dar orientaciones precisas, que el inmortal genovés desembarcase en el suelo donde hoy se reclina gentilmente la joven ciudad de Limón, el estudio de los documentos históricos referentes al último viaje colombino nos permiten deducir con exactitud casi matemática que en las arenas del litoral limonense hubo de imprimir Cristóbal Colón las huellas de sus plantas augustas. El inolvidable Doctor don Bernardo Augusto Thiel dejó dilucidado este punto en términos tales que para nosotros la duda desaparece.

Es éste, por lo tanto, un motivo de más para que los costarricenses, como decimos al principio, acariciemos la idea de erigir en Limón un monumento destinado a perpetuar la memoria del inolvidable y glorioso genovés y que fuese, de otro lado, el ornamento más hermoso y más significativo de que con justicia pudiera enorgullecerse la riente ciudad de nuestro litoral atlántico.

Aunque acariciada por muchos costarricenses, fué, sin embargo, el Ateneo de Costa Rica, institución a quien debe el país muy loables actuaciones, quien dió los primeros pasos para llevar a la práctica la hermosa idea a que aquí nos referimos. A iniciativa de los señores don Justo A. Facio, (hoy nuestro Director) y don Luis Torres Acevedo, digno Cónsul de España, el Ateneo dictó el 7 de octubre de 1909 la resolución que nos parece oportuno reproducir en este lugar:

Ateneo de Costa Rica

Sesión VI celebrada por la Directiva del Ateneo de Costa Rica, a las cuatro de la tarde del día 7 de octubre de 1907.

1.—A iniciativa de los señores Presidente don Justo A. Facio y Vice-presidente don Luis Torres de Acevedo, y considerando que de los estudios hechos por el Licdo. don León Fernández, Doctor don Bernardo A. Thiel, don Francisco María Iglesias y Licdo. don Cleto González Víquez resulta que el pueblo de Cariari o Cariari, descubierto el 18 de setiembre de 1502 por el Almirante D. Cristóbal Colón, se hallaba en territorio de Costa Rica y que su situación corresponde a la del puerto de Limón; que el hecho del descubrimiento de nuestro territorio por Colón en persona es muy digno de ser conmemorado por medio de un monumento que al propio tiempo sea una prueba de la gratitud de Costa Rica para con el inmortal navegante, cuya memoria han honrado en diversas formas casi todos los pueblos de la tierra, la Directiva resuelve:

1.—Promover, por medio de suscripción pública, la erección de un monumento a Cristóbal Colón;

2.—El monumento será erigido en la ciudad de Limón;

3.—Solicitar con el objeto indicado el apoyo del Gobierno de la República y el de la Municipalidad de Limón;

4.—Rogar a las personas cuyos nombres abajo se insertan, que se dignen formar la comisión central que se encargará de organizar y dirigir los trabajos necesarios para llevar a término la erección del monumento;

5.—Designar con el fin indicado en el artículo anterior a los señores

Don Luis Torres Acevedo

» Gaspar Ortuño

» F. Goicoechea

» Paul Barón



PROYECTO DE MONUMENTO A CRISTOBAL COLON

El escultor costarricense don Juan Ramón Bonilla es el autor de este hermoso proyecto.
El monumento será erigido en Limón por suscripción pública.

Don Jaime G. Bennet
 » Máximo Fernández
 » F. J. Alvarado
 » Gregorio Martín
 » Adrián Collado
 » W. Munzenthaler
 » Anastasio Herrero
 » Jonh M. Keith
 » Santos Scaglietti
 » Luis Matamoros
 » Jaime Carranza h.

A las 5 p. m. terminó la sesión.

Justo A. facio
 Presidente

Alejandro Alvarado h.
 Secretario

Ernesto Martín
 Secretario

Desgraciadamente, el Atenco sufrió poco después una clausura de más de un año, y este contratiempo lamentable paralizó incontinenti las fuerzas que debían dar impulso y forma a la realización del hermoso proyecto, hace poco recogido del abandono en que estaba y vuelto a la vida al calor generoso que con sus nobles entusiasmos le presta la Municipalidad de Limón.

Muchos son sin duda los obstáculos con que esa corporación ha de tropezar para dar cima al grandioso proyecto; pero es justo reconocer que ella se ha mostrado inteligente, empeñosa y perseverante y que, en fin de cuentas, todos los obstáculos desaparecen arrollados por el empuje de energías puestas en vigorosa actividad.

He aquí las comisiones de propaganda que la Municipalidad de Limón ha organizado en las diferentes provincias de la República y que, a la vez, tienen encargo de recibir las contribuciones ofrecidas por los simpatizadores de la idea:

San José

Don Roberto Brenes Mesén, don Ruperto Sáenz, don Claudio González Rucavado, don Modesto Martínez, don Eduardo Garnier y don Ernesto Martín.

Alajuela

Don Félix Noriega, don Carlos Calvo Fernández, don Ricardo Castaing, don José Figueredo, don Elías Salazar y don Gonzalo Sánchez Bonilla.

Cartago

Don Juan A. Bonilla, don Marcelino Calderón, don Manuel J. Jiménez, don Félix Mata Valle, don Arturo Volio y don Alberto Pacheco.

Heredia

Don Ramón Matías Quesada, don Carlos Gagini, don Luis Felipe González, don Carlos Lizano U., don Alberto Sáenz y don Luis Dobles Segreda.

Puntarenas

Don Adán Peralta, don Pedro Rosés, don Teodomiro Acuña, don Diego Chamorro, don Héctor Guevara y don A. Boza Mc. Keller.

Limón

Don Teodoro H. Mangel, don Carlos Valenzuela, don Andrés Borzone, don Fulgencio Campos, don Enrique Nazari y don Frank Maduro.

Guanacaste

Don Francisco Faerron, don Rafael Rivera, don José Esquivel, don Francisco Mayorga Rivas, don Manuel Vega y don Alejandro Salazar.

Existe ahora una circunstancia que hace aun más simpático el proyecto en referencia y es ella que un artista costarricense será el ejecutor del monumento destinado a honrar la memoria del Gran Almirante. El boceto de la obra ha sido delineado, efectivamente, por nuestro compatriota el notable escultor cartaginés don Juan Ramón Bonilla, quien, una vez reunidos los fondos indispensables para costear el trabajo, se trasladará a Italia con el fin de dar forma, en escultura monumental, al pensamiento por él apenas esbozado en bella, cuanto expresiva miniatura, cuya reproducción gráfica tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores en el presente número de PANDEMÓNIUM.

Don Jaime G. Bennet
 » Máximo Fernández
 » F. J. Alvarado
 » Gregorio Martín
 » Adrián Collado
 » W. Munzenthaler
 » Anastasio Herrero
 » John M. Keith
 » Santos Scaglietti
 » Luis Matamoros
 » Jaime Carranza h.

A las 5 p. m. terminó la sesión.

Justo A. facio
 Presidente

Alejandro Alvarado h.
 Secretario

Ernesto Martín
 Secretario

Desgraciadamente, el Ateneo sufrió poco después una clausura de más de un año, y este contratiempo lamentable paralizó incontinenti las fuerzas que debían dar impulso y forma a la realización del hermoso proyecto, hace poco recogido del abandono en que estaba y vuelto a la vida al calor generoso que con sus nobles entusiasmos le presta la Municipalidad de Limón.

Muchos son sin duda los obstáculos con que esa corporación ha de tropezar para dar cima al grandioso proyecto; pero es justo reconocer que ella se ha mostrado inteligente, empeñosa y perseverante y que, en fin de cuentas, todos los obstáculos desaparecen arrollados por el empuje de energías puestas en vigorosa actividad.

He aquí las comisiones de propaganda que la Municipalidad de Limón ha organizado en las diferentes provincias de la República y que, a la vez, tienen encargo de recibir las contribuciones ofrecidas por los simpatizadores de la idea:

San José

Don Roberto Brenes Mesén, don Ruperto Sáenz, don Claudio González Rucavado, don Modesto Martínez, don Eduardo Garnier y don Ernesto Martín.

Alajuela

Don Félix Noriega, don Carlos Calvo Fernández, don Ricardo Castaing, don José Figueredo, don Elías Salazar y don Gonzalo Sánchez Bonilla.

Cartago

Don Juan A. Bonilla, don Marcelino Calderón, don Manuel J. Jiménez, don Félix Mata Valle, don Arturo Volio y don Alberto Pacheco.

Heredia

Don Ramón Matías Quesada, don Carlos Gagini, don Luis Felipe González, don Carlos Lizano U., don Alberto Sáenz y don Luis Dobles Segreda.

Puntarenas

Don Adán Peralta, don Pedro Rosés, don Teodomiro Acuña, don Diego Chamorro, don Héctor Guevara y don A. Boza Mc. Keller.

Limón

Don Teodoro H. Mangel, don Carlos Valenzuela, don Andrés Borzone, don Fulgencio Campos, don Enrique Nazari y don Frank Maduro.

Guanacaste

Don Francisco Faerron, don Rafael Rivera, don José Esquivel, don Francisco Mayorga Rivas, don Manuel Vega y don Alejandro Salazar.

Existe ahora una circunstancia que hace aun más simpático el proyecto en referencia y es ella que un artista costarricense será el ejecutor del monumento destinado a honrar la memoria del Gran Almirante. El boceto de la obra ha sido delineado, efectivamente, por nuestro compatriota el notable escultor cartaginés don Juan Ramón Bonilla, quien, una vez reunidos los fondos indispensables para costear el trabajo, se trasladará a Italia con el fin de dar forma, en escultura monumental, al pensamiento por él apenas esbozado en bella, cuanto expresiva miniatura, cuya reproducción gráfica tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores en el presente número de PANDEMÓNIUM.

Colón era español

Si algún día vais a Pontevedra—cosa que bien pudiera suceder, después de todo—seguid la calle real y llegaréis a una vieja plaza que ahora se llama plaza de Celso García de la Riega.

Llamad al número 3 de esta plaza y preguntad por quien le ha dado su nombre, es decir, por el mismo y propio don Celso García de la Riega, quien os recibirá «en un despacho luminoso».

Os encontraréis con un anciano de frente apostófica y barba fluvial.

Ese anciano, que trabaja entre rimeros de papeles de otros siglos, viene probando—o tratando de probar—desde el año 1898, que Colón nació en Galicia, que allí vivía su familia y que abundan los documentos que así lo establecen.

Quizá esta afirmación os cause sorpresa. No os sorprendáis. En el siglo XX es cursi sorprenderse por algo.

Quizá no lo creáis...

Estaréis en vuestro derecho, pero debo manifestaros que hay en la vida y hechos de Colón—a quien el Papa no ha querido canonizar por ahora—coincidencias que «casi» prueban su origen español, de Galicia.

Voy a enumerar algunas:

1. Colón hablaba muy mal el italiano.

2. Sus ascendientes poseían fincas en Portosanto. Sobre cosas situadas allí celebraron contratos, que constan en los manuscritos de la época.

3. Colón llevaba en la mente el nombre de Portosanto y de la parroquia a que este lugar pertenece: San Salvador de Payo, y «San Salvador» hace llamar a la primera isla que el mar antillano pone delante de la proa de su nave.

4. Con el nombre de Galea bautiza uno de los promontorios de las nuevas tierras que conoce, y la Galea

es un paraje de Pontevedra donde debieron discurrir muchas veces los juegos infantiles del marino. «Llama así mismo Portosanto una de las primeras bahías que descubre. Véase desde Portosanto la antigua parroquia de Santa María, y porque así se llama una de sus carabelas, púsole el sobrenombre de la *Gallega*...»

5. Como hasta ahora apenas fué estudiada la vida de Colón desde el nuevo punto de vista de su nacimiento en Galicia, algunos de sus biógrafos tropezaron en las Memorias del gran nauta con frases que no supieron explicarse.

Estas frases corroboraron la afirmación del señor García de la Riega.

Por ejemplo: Colón describe su llegada a uno de los países antillanos. Allí desembarca en un día caluroso, bajo un ardiente sol de rayos punzadores. Quiere Colón pintar la acción de aquella luz quemante, que penetraba en las carnes como un hierro enrojido, y escribe: «El sol tenía espeto.»

No comprenden la frase los biógrafos, corrigen a Colón y escriben: «el Sol tenía ímpetu.» Pero esto habría sido una impropiedad, como observa el señor García de la Riega. Esta frase no existe en castellano. Colón exteriorizó su idea recordando un medio de expresión—no conocido fuera—de muchos lugares de Galicia. Aun hoy dicen nuestros aldeanos que «tiene el Sol estepo» (ten o Sol espeto), cuando el sol es tan ardiente que sus rayos queman o penetran, como si fuese uno de esos hierros—«espetos», en gallego—que enrojecen y que desempeñan la función de asadores, entre las llamas de la lumbre encendida sobre las amplias piedras del hogar de nuestras viviendas campesinas.»

¿Cómo se vino a pensar en que Colón era hijo de Galicia? Pues porque su

apellido apareció «en unas carcomidas escrituras que la destrucción amenazaba.» Estas escrituras llegaron a mano del señor García de la Riega, quien notó que de los Colón a los Fonterosa—los dos apellidos del descubridor de América—e hablaba en los curiosos documentos.

Recordó entonces el señor García de la Riega que no es muy sólida la base que apoya la afirmación de que el almirante haya visto la luz en Génova.

Y atando cabos, haciendo deducciones, estudiando—para desentrañar sus yerros—a los cronistas italianos que hicieron la exégesis de las fuentes de la leyenda colombina, siguiendo con la linterna investigadora de una crítica severa, amiga a veces de la minucia microscópica, la ruta de Colón a lo largo de las tierras descubiertas, llegó a convencerse de que el marino glorioso escuchó, antes de que la invitación a navegar de las náyades ligúricas, el rumor quejumbroso de los pinos, que debió encender en su espíritu magníficas quimeras, que la audacia, la ciencia y la fortuna trocaron en las realidades más hermosas que registra el siglo xv.

Por lo demás, una niebla misteriosa ha envuelto siempre los orígenes de Colón. En Génova misma, donde dizque nació jamás se ha podido designar con seguridad la casa donde vino al mundo. Más de siete lugares de la circunscripción genovesa—como las

siete ciudades griegas que se disputaban la cuna del padre Homero—pretenden que surgió en ellas a la vida, y cada una os muestra la casa en que Colón vino al mundo...

Si el hombre inmortal se cubrió con la ciudadanía genovesa, era porque aquella «vestía», como se dice ahora; tenía mucho de decorativo. Si a un genovés no le creían los monarcas e iba de rey en rey como un mendigo de puerta en puerta, ¡qué caso hubiera hecho nadie de un «gallegu» pobre y desvalido... («Cives romanus sum»).

¿Que Génova va a poner el grito en el cielo en cuanto se publique el libro—asaz voluminoso y documentado—del señor García de la Riega?

Pues hará bien Génova. No se deja nadie quitar un Colón así como se quiera. Bien pocos hombres verdaderamente grandes ha habido en el mundo para regalar los que un país tiene, o pretende tener.

Se discutirá, pues, mucho, y de la discusión, ¿no saldrá nada en claro?

Por otra parte, ¿a qué esas investigaciones estériles? Lo mejor será que nuestra raza, en un tiempo maravillosa, procure encontrar la virtud arcana con que supo producir semidioses.

Los orgullos retrospectivos adormecen fatalmente a los pueblos. El culto excesivo del pasado suele volverse plomo en las alas del ave del progreso.

Amado Nerro

Conviene al Comercio

EL RESULTADO PRÁCTICO
QUE DARÁ AL COMERCIANTE
::: UN ANUNCIO EN :::

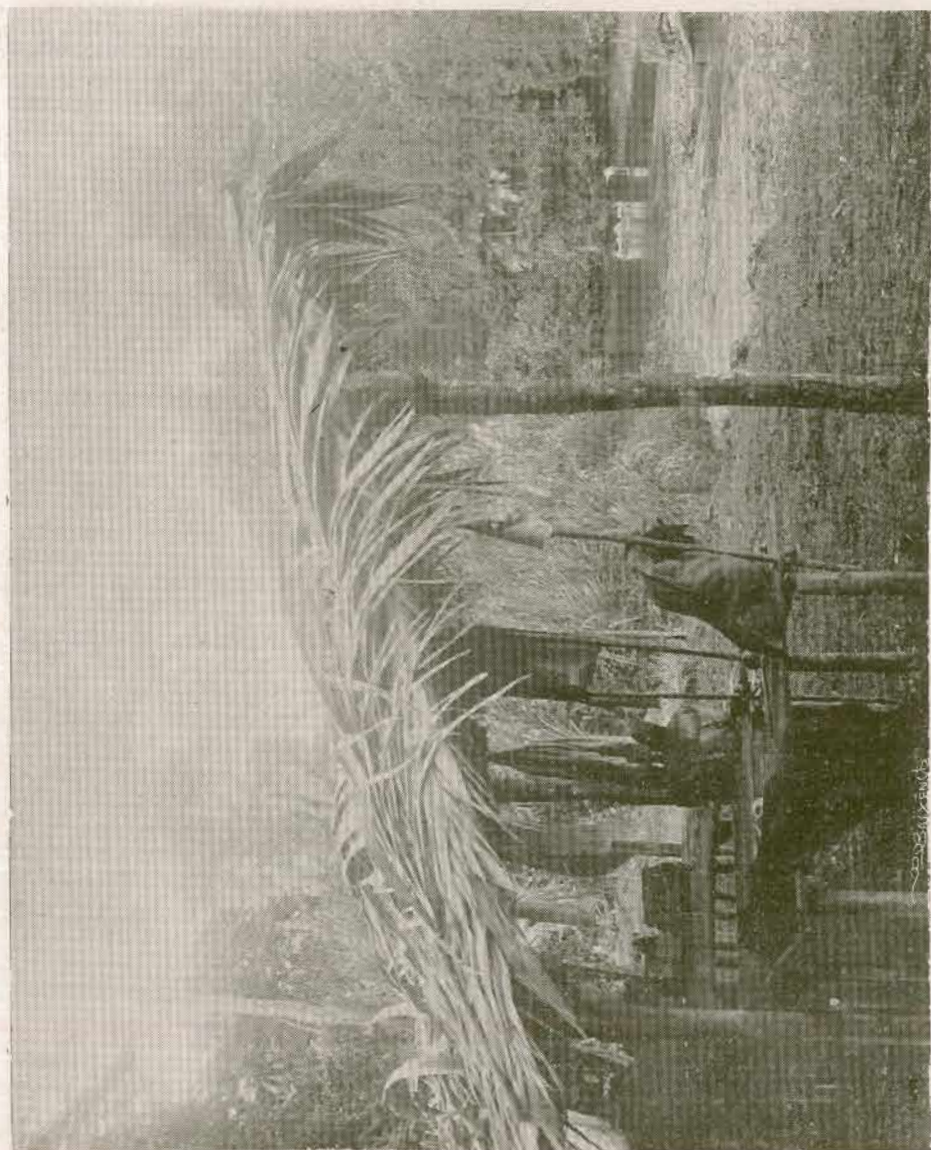
— — PANDEMONIUM — —

ESTÁ GARANTIZADO CON UNA CIRCULACIÓN DE 2,500
EJEMPLARES BIEN DISTRIBUIDOS EN TODO EL PAÍS

COSTA RICA PINTORESCA



Cafetal en flor:—La Uruca.—Hacienda de don G. von Schroter.—Inmediaciones de San José.



Campamento del río San José.—Via Sarapiquí.—Provincia de Heredia.

La Literatura y la Ciencia

Dada la unidad mental, en la función psíquica adecuada a la investigación y clasificación de los fenómenos pertenecientes a la serie de verdades acumulables, en un campo cualquiera de los conocimientos generales, no hay antagonismo, como parece, entre la literatura y la ciencia, propiamente como tales. Antes por el contrario, ambas manifestaciones del dinamismo cerebral se auxilian y completan. Porque siendo las letras, en tesis redonda, el exponente que traduce y refleja, en múltiples aspectos, toda una civilización, no hay duda que la ciencia y el arte entran de lleno en el plano de este movimiento universal hacia la cultura humana.

Walter Scott y Shakespeare, pongo por caso, en el cultivo de la literatura histórica, ajustaban su poderosa fantasía a la rigurosa exactitud de las leyes y principios sociales que rigen a los imperios y a los hombres, en la constante rotación humana, no sin crear situaciones y hechos análogos a los que la historia consagra como verdícos. Ambos escritores se inspiraban en las ficciones aceptables y sometidas al riguroso estudio y ajuste de los hechos.

Verne y Flammarión nos hacen soñar con las maravillas celestes, creando, por decirlo así, un progreso anticipado a las generaciones que siguen en la práctica, por evolución natural del progreso, las visiones científicas de aquellos inspirados profetas de la mecánica del cielo. Así Lope de Vega, en una de sus numerosas comedias, predijo el telégrafo, y la «noticia», andando los tiempos, «llegó con el rayo mismo».

El genio de Goethe hace de la ciencia un magistral juego de ideas; al refundirlas en su magno arte literario, lejos de falsificar o falsear el concepto científico, lo asienta y robustece en la presentación de sus bellísimas formas. La producción artística de hoy es necesariamente científica, en cuanto a la

exigencia de las verdades extraídas y ordenadas del documento humano, vivido, dentro del marco de oro, para el éxito de la forma. Así, la técnica artística de Flaubert y de Zola condensa en su acabado estilo la fuerza de la verdad científica y la potencia de la belleza social, trabajadas al calor de la realidad humana y arrancadas a la naturaleza, mediante una paciente y sostenida labor de concentración y de estudio.

Aún en la forma del «arte por el arte» cabe una ejecución de carácter científico sin sacrificio del mismo. La novela sociológica exige labor de serios y hondos estudios para la exposición del estado moral y patológico de una civilización. El arte plástico, como la pintura, entrañan una preparación para investigar conocimientos absolutamente científicos, de leyes anatómicas, físicas, etc.

Y aún se habla de la poesía científica, para las aplicaciones de relación, exactitud y proporciones de la manifestación literaria, en la especulación de la verdad para la belleza y en la creación moderna para el abastecimiento del insaciable saber humano. Y es que en la naturaleza entera palpita el conocimiento o la acción de una psicología interna, que es como el alma de las cosas.

El dominio que el escritor adquiere, desde luego, en el vasto arsenal de la ciencia, al servicio del arte, es una fuerza social, bastante poderosa para imprimir a la producción todas las relaciones concurrentes, de índole científica, con las creaciones de la fantasía. Lejos de excluirse, la literatura y la ciencia, como hermanas gemelas, coadyuvan a una en la gran tarea de la cultura universal, amplia y eterna, dentro de la belleza para el arte, dentro de la verdad para la ciencia, y dentro de todo para la civilización.

Domingo Monje

La coeducación

Aprenden a tratarse desde niños,
y unidos, sin rebujos, a estimarse;
con miradas de hermanos a mirarse
sin atrevidos, maliciosos guiños.

En esas almas blancas como armiños,
capullos de un jardín sin cultivarse,
la fecunda simiente el maestro esparce
con amables consejos y cariños.

Sólo así la mujer se regenera;
conoce, sin pasión, de cerca al hombre,
a ese gigante rey del Universo,

Con sus instintos de ángel o de fiera,—
para amarlo, si es digno de su nombre,
o para defenderse, si es perverso.

Euis X. Flores



Los caprichos de Liza

A la manera
de Rubén Darío

La princesa se obstina; la princesa se aburre;
ya no quiere bufones que la hagan reír
ni lisonjas reales... La princesa discurre
en silencio pensando que se ha de morir.

La princesa se obstina y la corte recurre
a los dos elefantes que han mandado venir
del Oriente lejano, porque Liza se aburre
y los dos elefantes ya la harán sonreír...

Son potentes los viejos de las anchas orejas,
que semejan paredes agrietadas y viejas.

El lacayo, en el circo, los ha puesto a reñir.

Son dos moles gigantes que se azotan, y Liza,
la aburrida princesa, dibujó una sonrisa
al mirar en la arena los dos viejos morir...

Rogelio Sotela

165



DOÑA JUANA F. v. DE SALAZAR,

autora de la novela socialista *El espíritu del río*,
editada recientemente en esta ciudad.

Turistas distinguidos

En la primera quincena de este mes San José ha sido visitado, como de costumbre, por muchos de los turistas que vienen a conocer las obras del Canal y que, por hallarse tan cerca de nosotros, de un salto se ponen en nuestra pintoresca altiplanicie, atraídos por el clima primaveral con que aquí nos regalamos y, sobre todo, por el *confort* de nuestros hoteles, por la tersura y limpidez de nuestras bien olientes calles y avenidas, no menos que por la culta variedad de nuestras diversiones. Entre estos abnegados turistas merecen citarse, por su distinción personal, Mr. John Purroy

Mitchell y la señora Elwyn Elliott. Mr. Mitchell es un ciudadano prominentemente, (no obstante su juventud), a quien la ciudad de Nueva York eligió por su alcalde hace poco más de un mes. El triunfo electoral de Mr. Mitchell se ha significado por la mayoría de 160 mil votos que obtuvo sobre la poderosa congregación política llamada *Tammany*, poseedora de inmensos recursos, rodeada de viejos prestigios y, lo que vale más aún, acostumbrada a alzarse casi siempre con el triunfo en las ruidosas batallas electorales que en la metrópoli norteamericana se libran frecuentemente. El triunfo de

Mr. Mitchell ha sido un nuevo y glorioso trofeo del partido Demócrata, que todavía marcha arrastrado por el empuje inicial recibido en las últimas elecciones presidenciales.

En su reciente visita a este país vino

Mr. W. Meloney, representante del *New York Sun*;

Mr. W. A. Willis, representante del *New York Herald*;

Mr. William Hoster, representante del *New York American*;



Mr. JOHN PURROY MITCHEL,

recientemente electo Alcalde de Nueva York,
que visitó San José en estos días.

Mr. Mitchell acompañado de su señora esposa y de los periodistas cuyos nombres nos complacemos en anotar a continuación:

Mr. H. A. Vivian, representante del *New York Herald*;

Mr. S. Crawford, representante del *New York Tribune*;

Mr. R. H. Lyman, editor en jefe del *New York Herald*, y

Mr. F. J. Amadson, redactor principal de este mismo periódico.

* * *

La señora Elwyn Elliott es una escritora inglesa de amplia ilustración

que se ha creado renombre y prestigio en la prensa mundial. Fué corresponsal de varios grandes periódicos y revistas londinenses durante la guerra boer, y por ese tiempo residió durante

corrido las cinco repúblicas de Centro América, países acerca de los cuales escribe relaciones que ella misma ilustra con interesantes dibujos, pues la señora Elliott es también una hábil e



LA ESCRITORA INGLESA MRS. ELWYN ELLIOTT,
que dirige en el *Pan American Magazine* la parte literaria
referente a la América Latina.

dos años en Africa del Sur. Luego se trasladó a los Estados Unidos, en donde ha vivido consagrada siempre a las labores periodísticas. Ahora escribe en el *Pan American Magazine* y en esa importante publicación yanqui tiene a su cargo la parte descriptiva de todas las materias referentes a las naciones latino-americanas. Ha re-

inteligente paisajista. Sobre nuestra patria ha publicado recientemente en el *Pan American Magazine* una larga serie de artículos acompañados de expresivas ilustraciones,—unos y otros debidos a la pluma y al lápiz de la notable escritora inglesa, a quien PANDEMÓNIUM ofrece homenaje de cordial simpatía.

Palabras de origen interesante

II

Canéforas.—Niñitas que en las fiestas están encargadas de llevar cestas de flores para arrojar a los festejados. Las canéforas eran doncellas nobles de Atenas que, como vestales de Minerva, asistían a los concursos con cestas de flores. Se llamó *caneforias* a las ceremonias que se hacían en el templo de Palas (Minerva) la víspera de un matrimonio, como festejo a la desposada.

Candelaria.—Fiesta con que celebra la Iglesia el día de la Purificación. Tomó ese nombre porque en ella se hacía una procesión solemne con candelas benditas.

Artemisa.—Nombre de una planta perenne de hojas hendidas y blanquecinas por el envés. Da florecillas blancas con el androceo amarillo. Tiene esta planta el nombre de una famosa reina de Halicarnaso que se distinguió, al lado de Jerges, por sus proezas en la batalla de Salamina. Otros etimologistas derivan el nombre de *Artemis*, vocablo griego con que se conocía a Diana, la hija de Júpiter y de Latona. Conviene observar aquí que en nuestro país se dice generalmente *Allamisa*, que no *Artemisa*. La razón es clara: mientras ésta es una palabra completamente nueva, la otra parece ser la suma de dos perfectamente conocidas del habla popular.

Mausoleo.—Sepulcro suntuoso.—MAUSOLEO o MAUSOLO era un rey de Caria (377-353 A. de J. C.); guerrero esforzado, se apoderó de Lidia de Jonia. Su mujer, Artemisa II, hizo construir en Halicarnaso un monumento fúnebre, como tributo a su memoria, que se tuvo siempre como una

de las siete maravillas del mundo antiguo. Llegó a tanto la pasión de esta amartelada esposa que, según cuentan las tradiciones, mandó incinerar los despojos mortales de su marido, guardó las cenizas en un botecito de oro y todos los días, al tomar el vino, ponía en él una ración de aquellos manes hasta que acabó por beberse al venturoso Mausoleo. Algunos poetas citan el nombre de Artemisa para significar el amor constante y fidelísimo.

Canibal.—Antropófago, hombre feroz. Es corrupción de la forma más antigua *carbhal* y esta palabra salió de *caribe*, que es el nombre con que se conocía a los indios feroces de las Antillas. Entre los haitianos *caribe* tenía el alcance de valiente, atrevido.

Afrodisíaco.—Medicamento que excita los apetitos carnales. La palabra procede de Afrodita, nombre griego de Venus, diosa del amor y de la voluptuosidad, que surgió encantadora y radiante de la espuma del mar en los alrededores de Cítarea. Los medicamentos que producen los efectos contrarios se llaman anafrodisíacos.

Cariátide.—Estatua de mujer con ropa talar que introdujo la arquitectura griega para reemplazar la columna. Fué primero empleada para sostener tronos, trípodes, etc.; luego entró en la construcción de edificios. El renacimiento volvió a introducir la cariátide ya olvidada por el arte medioeval. Según Vitrubio, se llamaron así esas columnas aludiendo a las mujeres de Caria que se escaparon con su ropa y sus muebles en la cabeza cuando los griegos tomaron su ciudad en 190 a. de J. C. Caria estaba al S. O. del Asia

Menor, al S. de Lidia y al O. de Frigia. Los romanos la tomaron y la entregaron a Rodas, para asimilarla luego al imperio. Eran de Caria las ciudades de Mileto y Halicarnaso, cunas de Tales y de Herodoto, respectivamente.

Amazona. — Mujer varonil que monta a caballo con gracia y valentía. Por extensión, el traje de falda usado para montar. Las amazonas eran unas antiguas guerreras de los tiempos heroicos; habitaban la Capadocia, en las orillas del Termodonte. Amazona quiere decir en griego *sin pechos*, porque, según la tradición, se hacían amputar el derecho para apoyar el arco y hacer bien los disparos. Muchas de estas célebres y simpáticas guerreras tienen historia llena de encanto. Una de ellas, Antíope, fué vencida por Teseo en el puente del Termodonte. Otra, Pentesilea, ayudó a los troyanos, y Aquiles se vió obligado a ultimarla, luego se inclinó frente al cadáver para llorar amargamente por la flor de la belleza que él había tenido que tronchar. Hay entonces un episodio romántico que no olvidaré: el de Tercita, a quien el mismo Aquiles dió muerte porque se burlaba del cadáver de Pentesilea. El río de las Amazonas lleva ese nombre porque su descubridor, el Capitán Francisco de Orellana, aseguró haber visto en sus márgenes tribus de estas guerreras. De no haber inventado la fábula esa, a estas horas diríamos el río Orellana, nombre con que se comenzó a llamar, en recompensa a los innúmeros trabajos y desventuras que vinieron encima del valeroso explorador. Su mentira le arrebató la inmortalidad.

Calamar. — Molusco cefalópodo de la familia de los miópsidos (orden de los dibranquiales). Contiene un humor negro con el que enturbia el agua cuando se le persigue. Por esa razón se le dió el nombre que lleva, derivándolo de la forma latina *calamarium*, que significa *tintero*.

Aticismo. — Delicadeza, elegancia, gusto refinado, sobre todo para las

letras. La palabra se ha formado recordando la delicadeza exquisita que caracterizó a los escritores y oradores de Atenas.

Camelia — Arbusto rosáceo originario de China y Japón. Tiene hojas perennes, lustrosas y duras y da hermosas flores blancas, pero inodoras. A Europa lo llevó el Padre Jesuita Juan Camelli, de quien tomó el nombre.

Anfitrión — El que ofrece banquetes y fiestas. Era el tal Anfitrión un rey de Tirinto (Argólida), hijo de Alceo. Casó con Alcmena, hija de Electrón, quien se la entregó como premio a su valor. Júpiter la sedujo tomando la figura del rey. De este engaño hubo gemelos: Ifilo, hijo de Anfitrión, y Hércules, de Júpiter. Plauto escribió una comedia sobre estos infortunios. El rey de tan triste y rara historia era hombre que tenía la debilidad de estar ofreciendo fiestas espléndidas a cuantos personajes conocía: de allí el actual significado de nuestra palabra.

Mecenatismo. — Tendencia de proteger las bellas artes. La palabrita tiene origen en aquel hombre público romano del tiempo de Augusto que se llamó Cayo Clinio Mecenas. El tal fomentó el cultivo de las bellas letras y protegió a todos sus cultivadores y muy especialmente a Virgilio y a Horacio. Nació en Arrecio (hoy Arrezzo) y murió el año 8 a. de J. C. Escribió algunas tragedias, un estudio sobre las piedras preciosas y unas memorias sobre la vida de Augusto; pero su labor literaria no es de grandes méritos. *Es un Mecenas* se dice hoy para llamar a un magnate o acaudalado que dispensa protección a las artes. Por cierto, que esta clase de individuos va perteneciendo al museo de antigüedades, y tan raras veces habrá necesidad de aplicar la palabreja que habrán de eliminarla los diccionarios del futuro.

Euis Dobles Segreda



VILLA DE GUADALUPE
ENTRADA AL CHALET DE DON JESÚS NÚÑEZ

Las señoritas que ahí se ven pertenecen al VI año del Colegio Superior de Señoritas; el caballero es don Joaquín García Monge, profesor de Pedagogía del mencionado Colegio. Una de las excursiones que durante el año acostumbra hacer la Sección Normal por los alrededores de San José.

El peligro de moda

Hay varias clases de peligros, como hay varias clases de modas. También hay peligros pasajeros y peligros permanentes; como hay modas que pasan y otras que se perpetúan.

Caer en gracia; caer en política,—que es la más peligrosa de las caídas,—caer en el lazo del matrimonio; caer en el garlito, y caerle pesado a otra persona, son, como las que sufrió Jesucristo, en número, se entiende, las cinco más grandes caídas a que vive expuesta la humanidad y que constituyen un peligro permanente.

La moda del miriñaque, que con tanto garbo lucían nuestras abuelas, así como las de las faldas estrechas y más o menos transparentes con que se desvisten las señoras de ogaño, son modas pasajeras.

En cambio, la de sufrir apendicitis será perpetua, aun cuando «no se lleve» con el furor de hace tres años. La moda de largarse al otro barrio ingiriendo unas tabletas de bicloruro de mercurio es de reciente invención; pero ya comienza a pasarse; o por lo menos, ya ni las autoridades ni los demás mortales nos asustamos tanto de esa forma de suicidio, que siquiera no ofrece el repugnante espectáculo de ver a «un cristiano» con la tapa de la sesera levantada y el guiso derramado; o desangrándose como un cerdo de Chicago, con una herida en la yugular; o con la cabeza hecha una tortilla en la inmensa sartén de una acera pública.

«El peligro amarillo» es de la clase de los constantes, y para librarse de él las naciones toman sus medidas, nada menos que como si fuera el cólera; y desde Panamá, por ejemplo, que de plano rechaza a todo el que tenga los ojos torcidos y hable en atropellados monoslabos, hasta los californianos, que les ponen ciertas trabas, por doquie-

ra hay sus previsiones para librarse de los microbios asiáticos.

Ya sé que el legítimo «peligro amarillo» no viene por los lados de «el sol naciente»; pero vayan ustedes a convencer a San Francisco, (el yanqui), de que no hay peligro alguno tratándose del *Far East!*

Existe un peligro constante, convertido en moda o costumbre permanente en nuestras covulsivas repúblicas hispanoamericanas: el peligro de que lo metan a uno a la cárcel, por no pensar y obrar a la manera del respectivo Presidente, sabio como Salomón; infalible como el Papa; un Cid por su valor; Grande como Alejandro; heroico igual a César; inmune, y, si apuran ustedes un poquito, «providencial»....

Al ex-presidente del Perú, señor Leguía, lo pusieron a escoger: «O se larga usted para el extranjero, o permanece usted en donde «toda incomodidad tiene su asiento», y el ex-presidente optó, como lo hubiera hecho chalquier hijo de vecino, por el «amargo pan del ostracismo», y se vino a Nueva York. El cambio no es tan malo: de una cárcel en Lima a un confortable hotel en esa ciudad.

Y a todas estas, dirán mis lectores, ¿dónde está el peligro de moda? El peligro de moda, carísimos hermanos, es Su Majestad el Automóvil.

El dinero contante y sonante, y aun el oro prometido en donación es un imán irresistible, una tentación perturbadora; lo mismo que las joyas y demás arrumacos con que se engalanan las mujeres para su provecho y para nuestro mal.

Pero donde llegó el Automóvil, no hay abismo que más atraiga; ni altura que produzca mayor vértigo; ni fuerza que más empuje, ni atracción que más domine.

Muchas mujeres, por decoro, podrán rechazar el dinero como recompensa de sus favores; no pocas podrán rechazar una joya, ofuscadora, de piedras preciosas; pero para aceptar un paseo en automóvil casi no encuentran,—ni quieren encontrar,—razones que oponer.

El vértigo de una máquina que devora millas en minutos, el lujo que aparenta la posesión de un automóvil, ese mezclase y correr por entre las multitudes de las ciudades y por las soledades de los caminos, viéndolo todo como en velocísima cinta cinematográfica, sin ser visto ni reconocido de la pública curiosidad, aun estando dentro de su seno,—todo eso constituye un encanto, una fascinación, uno como prohibido deleite, que atenecean la femenil imaginación sin darle tiempo de percatarse del seguro peligro.

De otro modo no se explica que un gran número de mujeres de cierta distinguida posición consientan en desposeerse de ella para casarse con su *chofer*.

De otra manera no puede uno darse

cuenta de que sean muchos los casos de señoras que, faltando a toda moral y saltando por sobre toda conveniencia, se dejen seducir por el chofer de su marido.

No tiene otra explicación el caso, infinitamente repetido, de muchachas que se fugan con el primero que las invita a un paseo en automóvil y que luego vuelven,—o no vuelven,— a sus casas, más veces buscadas por la policía que llevadas por su propia voluntad. Fuera de las que quedan por sitios ignorados, matadas y descuartizadas; fuera de las que quedan prisioneras en casas donde se hace el tráfico de blancas.

La estadística enseña que las víctimas que causan los automóviles en sus atropellos callejeros son muchísimas menos que las que por su causa resultan, por el vértigo enloquecedor que se apodera de las mujeres, desde el momento mismo en que se les hace la invitación para un simple paseo o para una halagadora excursión.

KARBEF

La poesía

La característica de la poesía moderna no es la amplitud, sino la intensidad. El poeta busca la síntesis como la más suprema fórmula de expresión de los múltiples y complejos fenómenos del alma contemporánea. Del choque inevitable de dos negaciones, él sabe arrancar el diamante luminoso de la más rotunda y gloriosa afirmación.

De todos esos elementos dispersos y embrionarios que le rodean, formando el ambiente, absorbe lo más puro y esencial, y con ello fabrica, en la «sede severa de la soledad y el silencio», su panal de oro. La poesía, como la miel, es la síntesis de todos los perfumes y el aliento vital de todas las colores.

El poeta es el crisol donde se funden, vinculan y acendran, purificándose de toda vil escoria, los metales más raros y preciosos; las ideas y los sentimientos más nobles y divinos; todo aquello que, en su esfuerzo inaudito de titán, arrancó con sus manos sangrantes de las entrañas más profundas y avaras de la tierra y de las vísceras más recónditas y nebulosas de la conciencia colectiva.

Los símbolos representativos de la Humanidad de todos los tiempos y de todas las creencias, el apolíneo y el dionisiaco, la idea y la acción, se funden en el alma del poeta en un equilibrio supremo y milagroso. Fuera de este equilibrio no existe más que la medianía vulgar y efímera, condenada

de antemano por la ley de la selección, a pesar de la aparente lozanía de su florecimiento, a una desaparición estéril y prematura.

Debemos sentir la vida con la ingenua, salvaje, impetuosa y violenta voracidad de Dionisos, para asaltarla con la sabia, bella, justa y armónica serenidad de Apolo. Y de esta fusión disciplinada y permanente de elementos tan irreconciliables, «a priori» surgirá, en toda su pureza de líneas y gestos, el arte pleno y único, destinado a perpetuar, a través de las vicisitudes históricas, el genio inmortal y superbo de la raza.

Cada esfofa debe ser una pirámide, erigida con el trabajo hercúleo de to-

da una existencia sin reposo, para preservar nuestro nombre de la corrupción del olvido.

Creemos nuestros motivos interiores con toda vehemencia, al calor y al ímpetu de la pasión más desenfrenada; pero disciplinémonos con la más férrea y máxima voluntad, orquestándoles con tal sabiduría técnica que todos sus componentes, aun los más discordes y refractarios, puedan formar una unidad plena y armónica.

Sintamos como hombres y cantemos como dioses.

Wagner nos ha dado el más puro y glorioso ejemplo.

Francisco Villaespesa

NOTAS

Reproducciones honrosas

Los *Anales del Ateneo de Costa Rica* es sin duda una publicación que honra a nuestra patria por la seriedad y el mérito de los trabajos que en ella aparecen. Esto se prueba con decir que no pocos de esos trabajos han merecido los honores de la reproducción en bien acreditadas revistas extranjeras; como, por ejemplo: *Apuntes acerca del movimiento intelectual y artístico de Costa Rica*, artículo de don Manuel Sáenz Cordero, reproducido por el *Boletín de Instrucción Pública* de Buenos Aires, número de abril último; *El patrimonio de nuestra América*, conferencia de don Ernesto Martín, reproducida en *Centro América*, órgano de la Oficina Internacional, el cual se edita en la ciudad de Guatemala, asiento de dicha oficina, número 2 del presente año; *Decadencia contemporánea*, conferencia de don Luis Castro Saborío, reproducida en la *Revista Universitaria de Tegucigalpa*, en el diario *Guttemberg*, de Maracaibo, Ve-

nezuela, y, cuidadosamente traducida al portugués en el *Diario de Sao Paulo*, República del Brasil. No terminaremos este párrafo sin lamentar que los *Anales del Ateneo* salgan a luz con tan excesiva irregularidad,—cosa tanto más de extrañarse cuanto que al frente de ella vemos una comisión directora formada por tres jóvenes intelectuales que siempre han dado honrosas pruebas de iniciativa, de actividad, de constancia y de amor a toda empresa de cultura en que se hallen interesados el buen nombre y el progreso de Costa Rica.

La juventud obrera

Tal es el nombre con que se ha bautizado un grupo de obreros josefinos deseosos de procurarse medios encaminados a promover su perfeccionamiento intelectual y moral. A este fin se proponen, primero que todo, cultivar su espíritu por medio del estudio, y, para obtener en cuanto es posible ese resultado halagador, muy digno

de empeñosos y vehementes esfuerzos, han comenzado por reunir unos cuantos libros, que han de ser la base de una futura biblioteca y en que desde luego pueden saborear las primicias de la instrucción por ellos tan noblemente anhelada. Cuenta ya este principio de biblioteca con cien volúmenes de excelentes autores y es de esperarse que su número aumente cada día con el contingente que sin duda aportarán socios y simpatizadores. El Centro de la Juventud Obrera consta hoy de treinta y dos socios; fué fundado el 25 de octubre último a iniciativa de veinte obreros de esta capital; tiene su asiento y lugar de reunión en humilde, pero decente local situado en la Avenida 12ª. Este, y constituyen su actual directiva, que es la primera, las siguientes personas: Presidente, don Ocias Castro; Vicepresidente, don Gonzalo Hernández; Vocales, don Pedro Sandoval, don Jenaro Sánchez, don Rafael Salazar; Tesorero, don Manuel Parra A.; Bibliotecario, don Rafael Cardona; Secretario, don Juan J. Ovares y Prosecretario, don Tobías Sánchez. Asociaciones como ésta merecen vivir y perdurar para honra y progreso de la sociedad a que pertenecen. Que viva y prospere son los deseos de PANDEMÓNIUM.

Delada

Después de un año de labores tan loables como provechosas, la Sociedad de Instrucción y Recreo, constituida, como ya se sabe, por el personal docente de San José, celebró un hermoso y animado festival para coronar con artística guirnalda la cumbre luminosa en que resplandece el símbolo de sus aspiraciones. Verificóse la fiesta en el salón de actos de las escuelas superiores, el día 29 de noviembre recién pasado, a las siete y media de la noche, y bien puede decirse que asistió a ella, con señaladas excepciones, todo el personal docente de San José y, con éstas, muchas otras respetables personas atentamente invitadas al efecto por la amable y culta directiva. Para dar

una idea de la velada nada mejor que insertar aquí el programa de los números ejecutados en ella con cabal satisfacción de todos los concurrentes. Helo aquí:

CORDIALIDAD Y ESPERANZA

SOCIEDAD DE INSTRUCCIÓN Y RECREO

del

PERSONAL DOCENTE

PROGRAMA

- 1.—RAPSDIA ESPAÑOLA.—Quinteto formado por las señoritas Sáenz, Baldares, Wiekking, Marichal y señor Rojas.
- 2.—EN DÍAS DE ESCLAVITUD.—Recitada por el joven Manuel Quirós.
- 3.—ÁNDANTE Y FINAL DEL CONCIERTO EN MI MENOR DE MENDELSSOHN.—Violín y piano por los señores Cardona y Osma.
- 4.—CONVERSACIÓN LITERARIA.—J. García Monge.
- 5.—BERCEUSE DE GRIEG.—Piano, por la señorita Lola Castegnaro.
- 6.—LA CONFESIÓN.—Meloepa por la señorita Corrales y señor Campabadal.
- 7.—OBERTURA DE NABUCODONOSOR. Verdi.—Piano a cuatro manos por la señorita Castegnaro y señor Osma.
- 8.—IL LACERATO SPIRITO.—Romanza cantada por el señor Durán, acompañado por el señor Campabadal.
- 9.—REMINISCENCIAS DE NUESTRA LABOR.—Conversación del señor Presidente de la Sociedad don José Guerrero.
- 10.—MASANIELLO—Quinteto formado por las señoritas Sáenz, Baldares, Wiekking, Marichal y señor Rojas.

* * *

Terminado el programa, que se ejecutó cumplidamente en todas sus partes, la concurrencia, en que, como es

de suponerse, predominaba el elemento joven, se entregó al delicioso ejercicio del baile, lo que duró cosa así de tres horas. La Sociedad de Instrucción y Recreo suspende ahora sus nobles tareas, que reanudarán en 1914, junto con el año lectivo. He aquí un descanso justo, provechoso y bien merecido.

Facultad de Medicina*

La Facultad de Medicina de la República celebró reunión general el día último de noviembre recién pasado con el fin de nombrar la Directiva que debe regir la marcha de la docta corporación durante el año de 1914. La nueva Directiva quedó organizada del siguiente modo:

Presidente

Doctor don Elías Rojas

Vocales

Doctor don Mariano Rodríguez
 " " Carlos F. Alvarado
 " " Franc^o Cordero P.

Tesorero

Doctor don R. Fonseca Calvo

Secretario

Doctor don José M^a Barrionuevo

Los nuevos directores tomarán posesión de sus asientos respectivos el día 7 de enero próximo.

Memorias del Capitán Gisler

Se anuncia la aparición de un libro que tendrá no poco interés para nosotros los costarricenses: las *Memorias del Capitán Gisler, Teniente Gobernador de la Isla del Coco*, obra que, según parece, editará la ya célebre casa de Maucci, establecida en Barcelona, desde donde inunda el mercado intelectual de estas tierras con libros que si, por su precio, están generalmente

al alcance de todos, no son siempre los mejores de la producción literaria. Particularmente, en punto de traducciones habría no poco que reclamarle en buena ley a la activa casa editora. Pero no se trata de esto ahora sino del libro anecdótico que pronto deberemos a la pluma ingenua y sencilla de Mr. Gisler, el infatigable perseguidor de los tesoros que vieja leyenda dice existir en las entrañas tenebrosas de la isla costarricense. Será esa seguramente una lectura interesante y amena para la generalidad de los lectores, y para nosotros, los hijos del país, será también lectura instructiva, porque, valga la verdad, es harto, sí, harto, desgraciadamente, lo que ignoramos de nuestro propio terruño. Bienvenida, pues, sea la obra del Capitán Gisler.

Un libro de Mr. Wilson

La prensa europea habla con entusiasmo de una obra reciente debida a la pluma del Presidente Wilson, que, como nadie ignora, es un escritor de fama y renombre. El nuevo libro del Presidente Wilson se intitula *La nueva libertad* y ha sido traducido ya al francés y a las principales lenguas de Europa. «La publicación de este libro», dice un periódico francés, «pondrá de relieve los progresos alcanzados en el mundo de la diplomacia y nos hará conocer las observaciones y críticas más interesantes acerca de la libertad y el uso que de ella se hace en los tiempos presentes». Es de suponerse que este libro contendrá puntos de vista relacionados con la existencia de las repúblicas hispanoamericanas que a nosotros, por consiguiente, nos convendría mucho conocer y estudiar.

Virya

Ha llegado a nuestra mesa de periódicos el n^o 27 (año VI) de *Virya*, la publicación teosófica que hace ya seis años se viene editando en esta ciudad bajo la dirección muy discreta del ho-

norable caballero don Tomás Povedano, en quien se reúnen y compiten el artista sobresaliente, el pensador sesudo, el *gentleman* impecable. Como todos los números de esta revista, el nº 27 trae artículos en que se estudian con noble serenidad los problemas referentes al principio filosófico que es base de la Teosofía.

Boletín de Fomento

He aquí una publicación que sin duda alguna presta importantes, muy importantes servicios en el movimiento cultural del país, porque el vigor y el auge de nuestra potencialidad económica dependen principalmente del empuje y la intensidad que alcance entre nosotros la agricultura. Todo lo que en favor de ésta se haga propende, por lo tanto, a aumentar el poder y la eficacia de las fuerzas creadoras a que Costa Rica deberá su salud. Desde que ocupó una curul ministerial el modesto cuanto ilustre trabajador don Enrique Jiménez Núñez, ingeniero agrónomo, la Secretaría de Fomento emprendió una campaña metódica y tenaz en favor de nuestra incipiente agricultura. Varios son los medios que puso en práctica el laborioso Ministro para mejorar científicamente las condiciones en que la agricultura vegetaba, y entre esos medios figura la publicación del *Boletín de Fomento*, que tiene ya casi cuatro años de existencia y que se dedicó a ilustrar sin descanso a la masa agricultora del país acerca de todos aquellos puntos relacionados con el cultivo conveniente y provechoso de las tierras. La labor del *Boletín de Fomento* ha sido sin duda muy útil para el mejoramiento y desarrollo de la agricultura nacional. Por eso la citamos aquí, no sin patriótica satisfacción, como uno de los agentes más eficaces y bien encaminados de nuestro progreso general. El número 9 del *Boletín*, (año III), que tenemos a la vista, trae material sumamente inte-

resante y, fuera de esto, veintidós ilustraciones que dan idea del progreso alcanzado en el país en lo tocante a construcciones y caminos.

Nueva casa librera

Han abierto casa en esta ciudad para trabajar en el negocio de libros los señores don Joaquín García Monge (director de *Ariel*), don José María Zeledón (Billo) y don Ricardo Falcó. Nada diríamos de la nueva sociedad si sólo se tratara de una simple empresa mercantil, formada por negociantes más o menos diestros en el arte prosaico del listo Mercurio. Pero sucede que dos de estos nuevos empresarios son verdaderos sacerdotes de las letras, (García Monge y Zeledón), y el negocio que ellos emprenden toma en sus manos, por eso, un carácter sin duda alguna más elevado que el que suelen tomar los negocios en manos de los especuladores exclusivamente animados por el ansia material del lucro. El negocio de libros se ennoblesce, pues, como si dijéramos, en manos del profesor que tanto y tan abnegadamente trabaja por difundir la cultura en todas sus formas y del humorista jacarandoso que entretiene nuestras murrias con sátira fina y educadora,—poeta, a la vez, de hondo sentir y altas concepciones que, a la par, nos conmueve, nos deleita y nos fascina con el resplandor de encumbrados ideales. Desde otro punto de vista, la nueva empresa nos brinda con otra ventaja, y viene ella de que, por su condición de literatos, los señores García Monge y Zeledón están en aptitud de dar a los aficionados a la lectura cuantas referencias necesitan acerca de obras y autores. Por todo esto, más que como una nueva casa de negocios, debemos considerar *Lectura Barata* como una empresa de cultura nacional, que merece nuestras simpatías y nuestro apoyo.

Sección de modas

De The Young Ladies' Journal, Nueva York

Noviembre, 1915



Trajes para niños